

Libres opiniones

Centristes de Catalunya, la alternativa de Centro

Poco a poco, por caminos largos y no siempre gratos, nuestro país va accediendo a la normalidad política. El repertorio de opciones se reduce o, cuando no, se racionaliza y clarifica. Ello quiere decir que cada día hay más ciudadanos de este país capaces de no exigirle a su partido que encarne todas sus ilusiones y todos los matices de su subjetividad... Cada día hay más ciudadanos capaces de discernir qué política real puede acercarlos objetivamente al logro de lo irrenunciable de sus aspiraciones políticas. Ciertos planteamientos maximalistas, sobre todo los que se daban en personas de talante moderado... ¿No han sido algo así como compensaciones oníricas de una época en que el régimen imperante forzaba a la inactividad política?

La formación electoral «Centristes de Catalunya» se inscribe de lleno en ese proceso de simplificación, de clarificación y de realismo. Quisiera poner particularmente de manifiesto algunos conceptos implícitos en esta operación política, que explican su filosofía y, más concretamente, la filosofía de quienes llegamos a «Centristes de Catalunya» desde la oposición democrática al antiguo régimen y desde el nacionalismo catalán.

1. Una mirada a la política española de los dos últimos años nos descubre fácilmente que se han dado muy pocas cosas realmente nuevas en relación con nuestras constantes históricas. Ni la existencia de un socialismo importante, ni la de una derecha proclive al integrismo y obsesionada por la unidad, ni la de unos nacionalismos de peso de Catalunya y en Euzkadí son novedades. Hay cierta novedad en el volumen y en la actitud de los comunistas, en el cuadro del sindicalismo, en el deslizamiento de la izquierda catalana hacia el socialismo, en la posición de la Iglesia. Pero la novedad más espectacular y decisiva de este bienio la constituye, sin duda alguna, la aparición de un centro político que, arrancando de la derecha sociológica, es capaz de llevar a término un amplísimo y veloz proceso de democratización, que comprende desde la legalización de los partidos, incluidos el comunista y la extrema izquierda, hasta el restablecimiento de la Generalitat de Catalunya y el retorno de su president en el exilio, Josep Tarradellas. Todos los restantes elementos, en lo esencial, ya existieron en los años treinta —derechas, izquierdas, nacionalismos...— y sabemos en qué pararon. La aparición de la nueva baza centrista es lo realmente nuevo y, en definitiva, lo que alienta en todos una esperanza razonable de que la historia no va a repetirse esta vez.

Esta consideración es fundamental y ha despertado en muchísimos catalanes un sentido de la responsabilidad política que nos lleva a empuñar nuestra acción política en el triunfo del centro, desde «Centristes de Catalunya». Desde esta perspectiva histórica y, sobre todo, cada vez que la posibilidad de una crisis grave nos acecha, suenan a coquetería ciertos alardes de pureza de

sangre democrática o ciertas alusiones al pasado. Por otra parte, no en vano luchamos arduamente por la amnistía, por la reconciliación, por la total eliminación de la discordia civil. En este momento, existe un solo criterio básico de ciudadanía: la aceptación fáctica de la Constitución.

2. He de reconocer, sin embargo, que para un socialista mi conclusión de comprometerme en el triunfo del centro no resulta válida. Para él existe, en efecto, otra expectativa de consolidación democrática: la victoria socialista. No voy a discutir ahora con los socialistas. Me limito a observar que su alternativa no es la de los centristas, llámense éstos demócrata-cristianos, liberales o social-demócratas. Es el caso que, además de nuevo y trascendental para la democracia, el centrismo de España propugna un modelo de sociedad concreto que es el de las familias políticas que acabo de mencionar, en lo fundamental: un modelo equidistante del viejo capitalismo liberal y de la dictadura de la burocracia. Esta es una razón decisiva que nos ha agrupado en «Centristes de Catalunya» a quienes, desde siempre, hemos propugnado tales formas de vida social y política.

Nunca he apelado a una alianza antimarxista, caricatura ésta con que alguien pretende desacreditar, a veces, nuestra actitud. La razón de ser del centro político es, precisamente, impedir tales réplicas a la no menos peligrosa tendencia al «frente popular». Ahora bien, ello no quita que propugnemos una toma de posición firme de quienes nos inspiramos en una concepción determinada de la democracia. Hay todavía demasiada inconsciencia y hasta pereza política en determinados sectores sociales. Estamos ante un proceso digno de atención y de meditación. Es el siguiente. En muchos aspectos económicos y políticos, ante sus fracasos insoslayables en el terreno de la realidad, el comunismo se vuelve euro-comunismo y el socialismo pugna por desmarxizarse. Pero los aspectos teóricos, de más profunda incidencia, que afectan al modelo cultural y comprenden la educación y la enseñanza, la familia, el concepto de la vida y de la historia... el marxismo va colocando sus principios, con el renovado atractivo de la moderación social y política. ¿Acaso no podríamos sentirnos menos lejos de ciertas exigencias de su desvanecido radicalismo social, que de sus sutiles contenidos teóricos? Pues bien, los políticos de centro que procedemos de la antigua oposición al franquismo sabemos sobradamente, y no debemos tener reparos en decirlo, que nosotros solos no somos «el centro» ni garantizamos nuestro modelo de sociedad. Es imprescindible, además de lógico, recomponer la concordia con otros centristas que, por razones históricas ya superadas, mantuvieron otras posiciones. No vamos a ir con la derecha, sector respetable pero distinto. No sería posible ni serio. Pero sí lo será con un centro democrático y autonómico, que respira aires demócrata-cristianos, so-

cial-demócratas y liberales... Esta es la empresa de «Centristes de Catalunya»: lograr que los hombres de centro de este país nos encontremos en la democracia y garanticemos unidos nuestro modelo de sociedad.

3. Estas van a ser nuestras primeras elecciones con Generalitat de Catalunya. Ello significa, de un lado, que nuestro voto no deberá perder de vista la necesidad de potenciar y hacer definitivo lo que es ahora incipiente e incompleto. La autonomía y el Estatut que ha de sancionarla serán metas fundamentales de nuestro futuro político. Pero también significa de otro lado, que no estamos en una situación dramática: nuestra nacionalidad cuenta con el respaldo de la Constitución y el desenvolvimiento cotidiano de la sociedad catalana, de su cultura, de sus instituciones y de su política, en el marco de la Generalitat, no tiene nada que ver con nuestro pasado inmediato. Sería un error funesto difundir, con fines electorales, un clima de desconfianza irrazonable ante el futuro de nuestro autonomía. Hay dos cuestiones que «Centristes de Catalunya» consideramos primordiales en este momento.

La primera, consolidar la concordia entre todos los ciudadanos de Catalunya, sea cual sea su origen. No ayudaría a ello poner a muchos ciudadanos centristas, no catalanes por nacimiento, ante la disyuntiva de votar al nacionalismo o no votar al centro. Tal disyuntiva viene fomentada por la pretensión de dar a las opciones de centro un carácter nacionalista, incapaz —números cantan— de incorporar a catalanes de todo origen. «Centristes de Catalunya» realiza un trabajo trascendental para nuestro futuro. La convivencia, la discusión política, la integración en un programa catalán que pueda ser común a todos. Sin esta coalición, muchos votos de centro tendrían que ir a la derecha o a la izquierda...

La segunda, afianzar la incorporación de las aspiraciones autonómicas de Catalunya en la alternativa de centro. Sin ello, Catalunya o sería derrotada o sólo podría triunfar del brazo de la izquierda. Ya es hora de decir las cosas como son: no se puede, porque no es verdad, asumir con grandes palabras la representación del nacionalismo catalán... para que luego piensen en toda España que nuestras aspiraciones son minoritarias en Catalunya. Las aspiraciones catalanas están representadas por la izquierda y lo están por el centro, entre otros. Son mayoritarias. No se reducen a los votos de los partidos nacionalistas. Y corresponde a los centristas propiciar que la victoria del centro sea una victoria de Catalunya. Esta tarea asume «Centristes de Catalunya», etapa en la estructuración del «centre ampli» que habrá de asegurar, llegado el momento, la alternativa de centro en la Generalitat de Catalunya.

Anton CAÑELLAS
Secretario General
de U.D.C.A.